

Muerte de Simón Bolívar en Santa Marta

Simón Bolívar's death in Santa Marta

Ramón Palacio Better
ramonpalaciobetter@yahoo.com

Cómo referenciar este artículo: Palacio Better, R. (2017). Muerte de Simón Bolívar en Santa Marta. *Verbum*, 12(12), 121-124.

Resumen

En el siglo XXI se continúan esclareciendo e investigando, científicamente y técnicamente, varios sucesos por definir, y demostrar cuáles fueron las verdaderas causas de la muerte del Libertador Simón Bolívar. Si nos apegamos a los boletines de su médico, Alejandro Próspero Révérend, murió de tuberculosis, y no de otras tantas enfermedades que le achacaron sus detractores.

Palabras clave: debates, enfermedades, infecciones, causas de la muerte, Alejandro Révérend.

Abstract

In the 21st century, several events to be defined continue to be clarified and researched scientifically and technically, so that they can show us what were the true causes of the Liberator Simon Bolivar death. According with his doctor Alejandro Prospero Reverend, Bolivar died by tuberculosis and non by others infectious diseases

Key words: debates, diseases, infectious, death causes, Alejandro Reverend.

Recibido: Septiembre 08 de 2017

Aceptado: Noviembre 12 de 2017

Si mi muerte contribuye para
que cesen los partidos y se consolide
la unión yo bajaré tranquilo
al sepulcro. (Bolívar)

Bolívar no murió de sífilis, ni de tuberculosis, estas enfermedades no fueron las causantes de su fallecimiento; hoy, sin embargo, se desconocen cuáles fueron las otras circunstancias que propiciaron la muerte del Libertador el 17 de diciembre de 1830, en Santa Marta, primera ciudad fundada en Colombia. Sin embargo, el diario del doctor Alejandro Próspero Révérend (1830), compuesto por 33 boletines sobre la enfermedad que padece su excelencia, el Libertador Simón Bolívar, su método curativo, y equivalencias de los términos técnicos empleados y seguidos por su médico de cabecera, parecieran señalarnos que sí murió por tuberculosis.

En la hermana república de Venezuela, todavía restan conducentes investigaciones por hacer, a nivel científico, en los restos de Simón Bolívar; así lo afirma una Comisión Científica autorizada por el gobierno de ese país, que el 24 de julio del 2012 presentó un reporte preliminar elaborado por la Doctora Yanucelis Cruz, Jefe de la División de Anatomía Patológica Forense de la Coordinación Nacional de Ciencias Forenses, y por el Doctor José Monque, médico Anatómopatólogo y ex coordinador de Ciencias Forenses, en donde indicaron que, el Padre de la Patria, no murió por Tuberculosis, como así lo señalaron en su momento los detractores y calumniadores del héroe de la independencia; tampoco murió de Sífilis, ni de Brucelosis, ni de Malaria, ni de Leishmaniasis, ni mucho menos de Paracoccidiodomicosis.

Lo cierto es que el 17 de diciembre de 1830, el Padre de la Patria sufrió un paro cardiorrespiratorio que le produjo la muerte; producto quizás de una afección o de varias afecciones. Aún no existe una respuesta definitiva, hasta tanto no se produzcan y revelen los resultados de un Análisis Científico logrado en el esfuerzo efectuado para la exhumación de los restos de Simón Bolívar, en el año 2010, ya que este fue igualmente el punto de partida para la reconstrucción del rostro del Libertador. Las evidencias fueron analizadas científicamente, con la debida cadena de custodia en la hermana República de Venezuela y en presencia de la Fiscalía General de esa nación.

Con el debido protocolo de abordaje se garantizó, en primer lugar, la apertura de la urna de plomo sin alterar su contenido. Los científicos y la fiscalía reconocieron y destacaron el trabajo realizado por el médico José María Vargas, en ese entonces miembro de la Comisión Repatriadora de los restos de Simón Bolívar, desde Santa Marta a Caracas, 1842 durante el siglo XIX. Quien, a pesar de las múltiples limitaciones de la época, ayudó convenientemente a preservar, resguardar y tutelar el cadáver del Libertador, al punto que en este siglo XXI, se lograron hacer los estudios científicos respectivos y pertinentes.

Los informes preliminares indicaron que los análisis químicos para la determinación del arsénico, no fueron concluyentes, sin embargo, señalaron que, aun cuando no hay evidencia clínica de intoxicación alguna por este elemento, sí es un hecho que los boletines emitidos por el médico tratante y de cabecera del Libertador,

doctor Alejandro Prospero Reverend, describen que el tratamiento que recibió con medicamentos sí tenían mínimos contentivos de arsénico.

En estos tiempos (2017), las causas que se investigan en los restos del Libertador, son una posible infección debida al hongo *Histoplasma capsulatum*. La infección ingresa al cuerpo a través de los pulmones. Este hongo crece en el suelo y la infección resulta de la inhalación de partículas transportadas por el aire. Puede haber un periodo de corto de infección activa o puede volverse crónica y propagarse por todo el cuerpo. Intoxicación por cantaridina; es un potente vesicante que se obtiene de la desecación y pulverización del insecto *Lyttia vesicatoria*. Aplicada sobre la dermis, esta sustancia puede producir erupciones, ampollas y dolor total. Su absorción sistémica suele originar toxicidad gastrointestinal y urinaria, y, en caso extremo, la muerte.

Un modesto y humilde sacerdote, Hermenegildo Barranco, cura de la Iglesia de Mamatoco, lugar o caserío, en ese entonces muy cercano a la Quinta de San Pedro Alejandrino, en Santa Marta, en donde se encontraba, desde el 6 de diciembre de 1830, muy grave y delicado de salud el ilustre Libertador y fundador de Colombia Simón Bolívar acompañado únicamente de nativos y algunos monaguillos, cuyo oficio es servir en el altar, y quienes en horas de la noche se dirigen de a pie hacia la casa en donde se encuentra hospedado y moribundo, quizás agonizante tan grande hombre de la revolución americana, localizada al interior de la Quinta de San Pedro Alejandrino, llevando consigo el viático o Sacramento de la Eucaristía que se le suministraría al

Libertador Simón Bolívar, sin séquito, ni dispositivos de lujos, ni fastuosos que tradicionalmente ostenta y exhibe la iglesia.

Excentricidades o extravagancias a las que concurre el mundo en tan importantes actos previos al fallecimiento de los seres humanos. Inmediatamente finaliza la ceremonia religiosa, el escribano Notario Catalino Noguera procede, inmediatamente, a leer la alocución dirigida por Simón Bolívar Palacios a los colombianos, acompañado de un Circulo de Militares de Alto Rango del Ejército: General Mariano Montilla, General José María Carreño, General Laurencio Silva; los señores Joaquín Mier, Manuel Ujueta otras y varias personas presentes en dicha casa, y de indudables méritos.

Sin embargo, el Escribano Notario no pudo leerlo en su totalidad, la gran tristeza que le embargaba, por el nostálgico contenido de lo escrito por Bolívar, produjo en él una conmoción o trastorno que no le permitió poder continuar la lectura de tan engrandecido y emotivo documento, por lo cual le fue preciso ceder voluntariamente la alocución, y continuara el doctor Manuel Recuero, auditor de guerra, quien sí pudo finalmente concluir la lectura, pero al acabar la lectura de las últimas palabras, ***“yo baja-re tranquilo al sepulcro”***, Simón Bolívar, desde su butaca, en donde permanecía sentado, expreso en voz ronca : ***“si al sepulcro.....es lo que me han proporcionado mis conciudadanos..... pero los perdono. Ojala yo pudiera llevar conmigo el consuelo de que permanezcan unidos”*** (Academia Colombiana de Historia “Bolívar Cartagena 1812 Santa Marta 1830.” pp.69,70. Bogotá, 1980, Editorial Pluma Ltda).

Al oír estas palabras que parecían salir de la tumba, se me cubrió el corazón (sixw *A.P.Reverend*); y, al ver la consternación pintada en el rostro de los acompañantes, a cuyos ojos se asomaban las lágrimas, tuve que apartarme del círculo para ocultar las mías, que no me habían arrancado otros cuadros muy patéticos. Dicen, sin embargo, que los médicos carecen de sensibilidad. (*A.P.Reverend*). Llegó por fin el día enlutado, 17 de diciembre de 1830, en la cual iba a terminar su vida el ilustre caudillo colombiano, el Gran Bolívar. Eran las nueve de la mañana cuando me preguntó el general Montilla por el estado del Libertador. Le contesté que, a mi parecer, no pasaría del día. (ACHB).

“Es que yo recibí una esquela dándome aviso de que el señor Obispo esta algo malo, y quisiera que usted fuera a verle. Disponga usted mi General. ¿Y el moribundo aguantara hasta que usted este de vuelta? Creo que sí, con tal que no haya demoras en esta diligencia. Entonces, aquí está el mismo caballo del Libertador. A todo escape ida y vuelta. Ya usted sabe no hay momento que perder”. (ACHB)

En efecto, cuando volví, conocí que se iba aproximando la hora fatal. Me senté en la cacerera, teniendo en mi mano la del Libertador,

que no hablaba sino de un modo confuso. Sus facciones expresaban una completa serenidad; ningún dolor o señal de padecimiento se reflejaba sobre su noble rostro, cuando advertí que ya la respiración se ponía estertorosa, el pulso de trémulo casi insensible y que la muerte era inminente, me asomé a la puerta del aposento y, llamando a los Generales, Edecanes y los demás que componían el Sequito de Bolívar, “Señores, exclame, si queréis presenciar los últimos momentos y postrar aliento del Libertador, ya es tiempo”. (ACHB)

Inmediatamente fue rodeado el lecho del ilustre enfermo, y, a pocos minutos, exhaló su último suspiro Simón Bolívar, el ilustre campeón de la libertad sub-americana, cuya defunción cubrió de luto a su patria, tan bien pintado cuando el General Ignacio Luque exclamaba: “Ya murió el sol de Colombia”. (ACHB)

Referencias bibliográficas

Academia Colombiana de Historia Bolívar (ACHB) (1980).

<http://www.cdc.gov>, <http://www.nim.nih.gov>,
www.who.int, <http://revistas.luz.edu.ve>,
<http://scielo.isciii.es>